

ASENTAMIENTOS HUMANOS EN EL NORTE DEL VALLE DE MÉXICO

ANN CYPHERS GUILLÉN

INTRODUCCIÓN

El estudio de la antropología abarca los cambios y disposiciones culturales, los cuales incluyen el definir eventos y secuencias de eventos, y explicar el comportamiento humano y procesos culturales. Se dirige a la formulación de leyes universales de cambio y de desarrollo.

La cultura es un sistema adaptativo. Todas sus partes están interrelacionadas y se influyen entre sí: la estructura social, la tecnología, la economía, la religión, los asentamientos, etc.

La arqueología se considera como una manera de explicar los procesos culturales. Como ciencia del comportamiento humano prehistórico, busca describir el desarrollo y el crecimiento cultural. En explicaciones arqueológicas, se da énfasis en factores causales. Los sitios arqueológicos son los campos de prueba para teorías, y, por medio de ellas se logra tener más conocimientos de la historia cultural regional.

Hace años, la arqueología era el simple hecho de excavar, así dando importancia al descubrimiento de artefactos como la meta de los arqueólogos. Ahora los arqueólogos han superado aquella meta. Los artefactos son las bases para la inferencia y las hipótesis. Son los productos de una cultura —y no solamente incluyen objetos hechos de arcilla, piedra y hueso, sino también, los sitios mismos como artefactos gigantescos. Las condiciones de preservación afectan el estado y el tipo de artefactos encontrados por los arqueólogos. La preservación de artefactos, sin embargo, no debe

de limitar la capacidad del arqueólogo para hacer hipótesis. No son los artefactos solos los que revelan las hipótesis. La inferencia de artefactos a sistemas es lo que crea un entendimiento general de culturas y procesos. La cultura material se correlaciona sistemáticamente con la estructura total de una cultura (*Binford, 1962*).

Hoy en día ha surgido un grupo de arqueólogos llamado los "nuevos arqueólogos", quienes tienen nuevas técnicas y métodos para solucionar los problemas. Sobre las bases de sus antecedentes han creado una sistemática para atacar los problemas de la reconstrucción histórica y la búsqueda de eventos revolucionarios dentro de la historia del desarrollo cultural. Ponen énfasis en las causas de los procesos culturales. Modelos de cambio cultural se combinan con reconstrucción para dar un aspecto dinámico. Realmente, la "Nueva Arqueología" no es muy nueva; pero sí ha podido dar una orientación problemática a las investigaciones.

La arqueología tiene dos aspectos. Primero es el proceso técnico de excavación y de análisis. El arqueólogo es un técnico hasta que se añade la dimensión de la dinámica cultural. Segundo, la arqueología es antropología, el estudio completo del hombre y sus adaptaciones. El aspecto técnico es fundamental, porque ayuda a resolver problemas de segunda categoría como cronología y reconstrucción de estilos de vida. Pero, en la otra categoría más importante, la ciencia de la arqueología antropológica consiste en formar las teorías y comprobarlas con los datos.

Los sitios de que voy a hablar son Tlatilco, El Arbolillo y Zacatenco, ubicados en la parte noroeste de la Cuenca de México. Estos sitios fechan a los períodos Preclásico Inferior y Medio, de 1500 a 400 a.C. Es complejo el panorama cultural de estas sociedades tempranas. Trataré de aclarar la situación cronológica de las zonas y contar un poco sobre la forma de vida de sus habitantes. La consideración de influencias externas incrementará nuestros conocimientos sobre los cambios culturales de la época. Y también, es importante sugerir algunas inferencias sobre su papel dentro el desarrollo general en la Cuenca.

La Cuenca de México es un plano elevado con 2,236 metros de altitud. Por tres lados está cercada por monta-

ñas, y por el lado norte, por unas lomas bajas. Durante el Preclásico, el área fue "una unidad hidrográfica cerrada" (Sanders, 1965: 19) porque realmente el sistema de drenaje era interno. Toda el agua drenaba hacia una serie de lagos conectados: al norte, al Lago Xaltocan-Zumpango; al centro, al Lago México-Texcoco; y, al sur, al Lago Chalco-Xochimilco. El Lago Texcoco era el más salado porque su nivel era el más bajo, y como consecuencia, era el último destino para todo el drenaje (Sanders, 1965).

Es muy difícil proyectar una reconstrucción de la vegetación de la Cuenca durante tiempos Preclásicos. La explotación de cuatro milenios la ha cambiado mucho. Sanders (1965: 21) supone que de sur a norte había un cambio de tipo de bosques según la elevación y temperatura; y que entre 2,600 y 4,500 metros de altitud, el bosque conífero fue el dominante; y arriba de ello, el pastizal o tundra. Para el agricultor del Preclásico con una tecnología simple, el área entre 2,240 y 2,600 metros ofrecía pocos problemas para la limpieza de la vegetación. El bosque de 2,600 a 2,800 metros de altitud era una fuente de muchos recursos. Según Piña Chán (1955: 36), "agricultura, caza, pesca y algo de recolección formaban una economía mixta que permitía no sólo la adaptación de los grupos a su habitat, sino también la ocupación continua de un sitio, el establecimiento de aldeas permanentes y un cierto intercambio comercial".

TLATILCO

La zona de Tlatilco está ubicada en la orilla noroeste del antiguo Lago Texcoco, cerca de la península donde se encuentran las zonas de El Arbolillo y Zacatenco. Tlatilco está situado en la entrada de un paso importante que da hacia el valle de Toluca.

La zona llamó la atención de los arqueólogos durante los 30's, cuando minaban la arcilla los fabricantes de ladrillos y empezaron a encontrar preciosas vasijas y figurillas. Tlatilco llegó a merecer su nombre que significa "lugar donde están escondidas las cosas" (Covarrubias, 1957). Las primeras excavaciones autorizadas fueron llevadas a cabo durante los 50's (Piña Chán, 1958), pero ya mucho de la zona había sido destruida por las actividades de los saqueadores.

Hasta la fecha, no se puede asegurar si Tlatilco representa una comunidad grande o varias juntas, pero se extiende sobre 30 hectáreas (*Piña Chán*, 1958); únicamente 1,000 entierros fueron excavados legalmente. La cantidad original es incalculable por las excavaciones ilícitas.

Fueron encontrados pedazos de pisos de arcilla de las viviendas y evidencia de plataformas de arcilla para elevar las chozas de adobe y paja (*Porter*, 1953). Las formaciones tronco-cónicas podían haber sido usadas para almacenamiento, pero fueron encontradas llenas de basura. Algunos entierros fueron encontrados bajo los pisos de las estructuras, y otros posiblemente estuvieron en cementerios.

El arte de Tlatilco es diverso e indica una tradición artística muy animada y realista. Entre las ofrendas con entierros se cuentan vasijas completas en forma de botellones con asa de estribo, botellones compuestos, ollas sencillas y tecomates. Los botellones en forma de calabaza indican su importancia en la vida de los habitantes. Las vasijas zoomórficas representan la fauna típica del área, como son los jabalís, patos y tlacuaches. Algunas son tan realistas que se ha podido determinar su especie. La deidad felina jugaba un papel importante en la cultura. Vasijas con motivos de garras y cejas flamadas y cruces, están relacionadas con el culto del felino.

Las figurillas, también, nos indican el tipo físico de los habitantes y la variación de papeles en la sociedad. Están representados brujos, acróbatas, jorobados, enanos y jugadores de pelota. El vestuario de los jugadores es semejante al de los jugadores de tiempos más recientes. Hasta la fecha no hay ningún juego de pelota conocido del Preclásico Inferior, pero las figurillas no dejan duda que lo jugaban.

Figurillas de mujeres son comunes en el arte de Tlatilco. Tanto mujeres jóvenes como viejas y embarazadas están representadas. Algunos autores piensan que esa preponderancia de figurillas femeninas indica clanes matrilineales en la sociedad, pero es difícil de comprobar. La cantidad de esas figurillas indica la importancia de la mujer como concepto de fertilidad.

La moda de ese tiempo era la desnudez pero con el cuerpo decorado con pintura o tatuaje. Probablemente con sellos

cilíndricos de barro pintaban el cuerpo. La ropa para ambos sexos es evidente, como los turbantes, taparrabos, equipo para el juego de pelota, pantalones y faldas. Para lograr su concepto de belleza, también deformaban el cráneo y mutilaban los dientes.

El concepto de dualidad prevalece, esto lo podemos ver en las figurillas con dos cabezas o dos caras. Esas figurillas pueden ser representaciones de fenómenos reales, como "el nacimiento de gemelos, seres deformes o frutos unidos entre sí" (*Piña Chán*, 1955: 633). La dualidad, como vida y muerte, está representada en máscaras.

Por muchos años se dio la fecha de Preclásico Medio a la ocupación principal de Tlatilco. Esto se debe en parte a las teorías formadas para los sitios de El Arbolillo y Zacatenco. Una cerámica más sencilla que la de Tlatilco es típica de esos sitios, y según los arqueólogos de ese tiempo pertenecía a la cultura "base", definida por Spinden (1971), que cubría todo el hemisferio. Con el descubrimiento de Tlatilco y su cerámica muy elaborada, se supuso que era más tardía por ser más avanzada tecnológicamente. Sin embargo, excavaciones más recientes revelan una cronología distinta, y se sabe que la mayor ocupación de Tlatilco se fecha en el preclásico inferior (*Niederberger, Tols-toy, Grove y otros*). Esto es un buen ejemplo para recordar que la marcha de la tecnología no siempre es hacia adelante.

Uno de los problemas básicos de Tlatilco era la explicación y separación de elementos olmecas. La controversia olmeca estaba animada durante esos años. Unos arqueólogos norteamericanos mantenían que la cultura olmeca de la costa del Golfo fechaba al período clásico, de 300 a 900 d.C. Pero se comprobó que tenían la razón los arqueólogos mexicanos quienes favorecían una fecha del preclásico. Mientras no se determinara la fecha de la olmeca de la costa, era difícil explicar la presencia de motivos olmecas en Tlatilco durante el preclásico.

La civilización olmeca de la costa del Golfo se caracteriza por grandes zonas con gran arquitectura, arte monumental, e iconografía representando una deidad felina. Típico de la cultura olmeca son las cabezas colosales, altares y estelas.

La presencia de algunos motivos olmecas y figurillas huecas "baby-faces" en Tlatilco parece indicar una presencia olmeca.

Las ocupaciones tardías de El Arbolillo y Zacatenco se consideraban contemporáneas con Tlatilco (*Piña Chán, 1958*). Por las diferencias marcadas entre los complejos cerámicos de El Arbolillo, Zacatenco y Tlatilco, los arqueólogos propusieron que dos grupos de habitantes estuvieran en el área. El grupo campesino se caracterizaba por la cerámica sencilla de El Arbolillo y Zacatenco, y el grupo élite gobernador, por la cerámica elaborada de Tlatilco (*Covarrubias, 1957*).

La situación cultural en Tlatilco era muy confusa. La falta de excavaciones estandarizadas y meticulosas en El Arbolillo y Zacatenco no ayudó a aclarar los problemas. También la estratigrafía de Tlatilco fue complicada por la intrusión de entierros.

La asociación de elementos olmecas con el complejo de botellones hizo llamar todo olmeca. Luego se notó que los botellones tenían muchas semejanzas con el complejo Chavín de Perú (*Porter, 1953*). Se puso en duda el desarrollo indígena olmeca en Mesoamérica. Tal vez la civilización olmeca se originó en Sudamérica.

Nuevas investigaciones aclararon las relaciones presentes en Tlatilco::

1. Primero, que los elementos olmecas llegaron de la costa del Golfo y son intrusivos en la cultura existente de Tlatilco;

2. Que la cultura existente de Tlatilco, o sea, la que está representada por el complejo de botellones, muestra afinidades con la cerámica del occidente, particularmente con la de Capacha, Colima y de El Opeño, Michoacán;

3. Que la fusión de las culturas del occidente y olmeca ocurrió en Tlatilco durante el Preclásico Inferior.

Así, vemos que el origen de los olmecas no está en Sud América. Es probable, como varios autores han sugerido, que la cultura occidental tenga orígenes en Sud América. También, existe la posibilidad de dos etapas de contacto con Sud América: a) primero, en la costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala, durante el Preclásico Inferior, que empezó una

tradicción llamada Barra-Ocós (Lowe & Green 1967). Esto puede ser la cultura base o común de donde surgió la cultura olmeca; b) segundo, que en la costa del Pacífico de Colima y Michoacán durante el Preclásico Inferior, empezó el complejo cerámico de botellones y fue transmitido a la Cuenca de México y a Morelos (Piña Chan, comunicación verbal; Grove 1972).

La existencia de contactos con el occidente y con lo olmeca de la costa del Golfo durante el Preclásico Inferior indica un papel importante para Tlatilco, aunque hay un punto de vista que la Cuenca era marginal durante ese período (Sanders, 1965).

Dos alternativas han sido sugeridas para explicar la función de Tlatilco (Parsons 1971: 236):

1) Primero, que la ubicación estratégica del sitio en la entrada del paso hacia el Valle de Toluca dio a la población la capacidad de facilitar o estorbar el movimiento de productos por una ruta de comercio entre el centro y el occidente y entre el sur y el este de México. El contacto con extranjeros prestigiosos, quienes controlaban el flujo de esos productos, dio a los habitantes de Tlatilco la oportunidad para acumular productos de estatus, los cuales podían haber elevado su prestigio dentro de su propia sociedad.

2) La segunda hipótesis es que la cultura de Tlatilco era marginal, un grupo poco estratificado viviendo en las orillas de una red mayor de intercambio. Aunque su participación en la red de intercambio fuera marginal o limitada, algunas personas llegaron a formar alianzas que aumentaron su estatus dentro de su grupo.

Realmente se prefiere la primera hipótesis. La diferenciación entre ofrendas con los entierros de Tlatilco indica mucho prestigio adquirido y un sistema social con clases marcadas. La ubicación estratégica de la zona y una posible competencia entre Occidente y Olmeca indica la importancia de Tlatilco como sitio clave dentro del sistema de intercambio interregional.

EL ARBOLILLO Y ZACATENGO (Vaillant 1930; Vaillant 1935)

La ubicación de los sitios del Preclásico Inferior y Medio en la parte norte de la Cuenca de México indica una prefe-

rencia por las laderas bajas de los cerros, cerca del Lago. Es el caso también para El Arbolillo y Zacatenco. Un cierto número de sitios se ubican al pie del monte cuya altitud es de 2,260 metros, donde la explotación de los recursos de bosques era más fácil.

Las ocupaciones principales de estas dos zonas pertenecen al preclásico medio, aproximadamente de 900 a 400 a.C. La cerámica elaborada y otros artefactos del Preclásico Inferior han desaparecido, reemplazados por una cerámica sencilla de cajetes y ollas de color blanco, café, negro y bayo. También hay un cambio total en el complejo de figurillas. El Preclásico Medio representa una orientación cultural nueva.

La influencia olmeca del occidente ha cambiado o ha desaparecido. El paisaje todavía es de aldeas sedentarias con una subsistencia basada en la agricultura. Los acontecimientos del Preclásico Medio formaron la base para tendencias hacia procesos de urbanización durante el Preclásico Tardío. Estudios de áreas cercanas nos indican que el desarrollo del Preclásico Medio era una reestructuración de redes de comunicación e intercambio.

Regresando a la costa del Golfo, vemos la tradición olmeca continuando su evolución. La influencia olmeca vista en Tlatilco podía haber venido de San Lorenzo, Veracruz, o uno de sus contemporáneos. La manifestación olmeca en el altiplano tomó la forma de importación de objetos portátiles, como hachas, cerámica kaolin, y difusión de motivos iconográficos. Para el Preclásico Medio, San Lorenzo ya no existía como poder debido a su destrucción cerca de 900 a.C. La Venta, Tabasco, y otras zonas tomaron el poder. El carácter de relaciones olmecas en el altiplano cambió considerablemente con el cambio de poder en la costa del Golfo. Por primera vez, la escultura monumental de estilo olmeca aparece en Chalcatzingo, Morelos, cerca de 700 a.C. Los motivos olmecas no se presentan en la cerámica.

Aparecen nuevos estilos cerámicos, los llamados "horizontes", como por ejemplo la cerámica con engobe blanco, con doble línea interrumpida. Un autor (Grove 1974) ha propuesto que hubo un cambio de contactos olmecas: de una distribución extensa durante el preclásico inferior a uno de distribución restringida durante el Preclásico Medio. El notar

distribución, presencia o ausencia de rasgos olmecas no es suficiente. Es la calidad de los contactos la que es importante.

Recorridos de superficie de regiones adyacentes a la Cuenca muestran que el desarrollo de las culturas del altiplano no se relaciona directamente con la influencia olmeca o su dominio, pero, que las culturas del Altiplano representan un desarrollo indígena de sistemas sociopolítico y económico (*Hirth*, 1974; *Charlton*, 1977). Actualmente se piensa que estas culturas hayan sido muy primitivas e incapaces de tal desarrollo sin estímulo exógeno. Tampoco se puede negar que los contactos con otras regiones daban estímulo para las culturas en desarrollo, pero ninguna región lejana guiaba el desarrollo cultural del Altiplano.

CONCLUSIONES

En resumen, vimos que en el Preclásico el cultivo de maíz, frijol y calabaza permitió el establecimiento de aldeas sedentarias. En la Cuenca de México los habitantes vivieron cerca del Lago en tierras cultivables y junto al bosque. Esa ubicación permitió la explotación de varios nichos ecológicos.

La Cuenca de México era importante para el comercio. Aparte de ser una región céntrica, tenía la ventaja de los lagos que facilitaban la comunicación.

Desde el Preclásico Inferior, hay evidencia de la importancia de la Cuenca en las rutas de comercio. En Tlatilco, vimos la fusión de elementos olmecas y occidentales. Por lo menos esos dos grupos exógenos usaban las rutas que pasaban por la Cuenca.

Para el Preclásico Medio, desaparece la influencia desde el occidente, y el Altiplano se alinea con los olmecas de la costa del Golfo, pero sin perder su autonomía. Durante el Preclásico Medio, en general, hay menos fragmentación de las culturas que en el inferior. El número y la eficiencia de las redes de comunicación y de comercio, aumentaron, y por medio de ellas, se integra Mesoamérica.

Con los adelantos culturales del Preclásico Inferior y Medio, se establecieron costumbres o tradiciones de las cuales algunas han sobrevivido hasta la fecha. También se formaron los cimientos básicos para la evolución de la civilización y de la urbanización en Mesoamérica.

SUMMARY

Originally given as a conference for the general public, this article deals with the Early and Middle Preclassic settlements in the northern part of the Basin of Mexico. The material culture of the principal sites of Tlatilco, El Arbolillo, and Zacatenco is outlined. Research of the last two decades has shed light on the chronological relationship of these sites, determining that Tlatilco is earlier in occupation than the others. The proposed Olmec-Chavin relationship is rejected in view of this new data. These sedentary communities show evidence of long distance contacts with West Mexico and with the Gulf coast Olmec culture. In general it can be said that the Basin of Mexico formed part of an important communication route during the Early and Middle Preclassic.

BIBLIOGRAFÍA

- BINFORD, Lewis R.
 1962 Archeological perspectives. En *New Perspectives in Archeology*, Sally R. Binford y Lewis R. Binford, redactores, pp. 5-32. Aldine Publishing Company, Chicago.
- CHARLTON, Thomas C.
 1978 Teotihuacan, Tepeapulco, and obsidian exploitation. *Science*, Vol. 200, No. 4347, pp. 1227-1236.
- COVARRUBIAS, Miguel
 1957 *Indian Art of Mexico and Central America*. Alfred A. Knopf, New York.
- GROVE, David C.
 1972 The Mesoamerican Formative and South American influences. En *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericanas*. Salinas, Ecuador.
- 1974 The highland Olmec manifestation: a consideration of what it is and isn't. En *Mesoamerican Archeology, New Approaches*, Norman Hammond, redactor, pp. 109-128. University of Texas Press, Austin.
- HIRTH, Kenneth C.
 1974 Pre Columbian population development along the Rio Amatzinac: the Formative through Classic periods in eastern Morelos, México. Tesis de doctorado, University of Wisconsin, Milwaukee.

PARSONS, Jeffrey

- 1971 Prehistoric settlement patterns in the Texcoco region. *Anthropological Papers, Museum of Anthropology*, No. 3. University of Michigan, Ann Arbor.

PIÑA CHÁN, Román

- 1955 *Las Culturas Preclásicas de la Cuenca de México*. Fondo de Cultura Económica, México.

- 1958 Tlatilco. Serie Investigaciones 1 & 2. I.N.A.H., México.

PORTER MURIEL, Noé

- 1953 Tlatilco and the Preclassic cultures of the New World. Viking Fund Publications in Anthropology. New York.

SANDERS, William T.

- 1965 *The Cultural Ecology of the Teotihuacan Valley*. Department of Anthropology, Pennsylvania State University, University Park.

SPINDEN, H. J.

- 1917 The origin and distribution of agriculture in America. *Proceedings of the International Congress of Americanists*. pp. 269-276. Washington, D. C.

VAILLANT, George C.

- 1930 Excavations at Zacatenco. *American Museum of Natural History Anthropological Papers*, Vol. 32, No. 1.

- 1935 Excavations at El Arbolillo. *American Museum of Natural History, Anthropological Papers*, Vol. 35, No. 2.